

INVESTIGACIÓN SOBRE LAS COMUNIDADES PREHISTÓRICAS EN LA ZONA ATLÁNTICA DEL NORTE DE MARRUECOS

RESEARCH ON THE PREHISTORIC COMMUNITIES IN THE ATLANTIC ZONE OF THE NORTH OF MOROCCO

Enrique GOZALBES CRAVIOTO

Universidad de Castilla-La Mancha
Correo electrónico: Enrique.Gozalbes@uclm.es

Resumen: El trabajo desarrolla varios aspectos de la investigación desarrollada a lo largo de varias décadas acerca de la prehistoria en la zona occidental de la península Norte de Marruecos. A partir de la exposición de los planteamientos de la investigación, los principales datos de la investigación se exponen a partir de cuatro aspectos: por un lado el estudio historiográfico, por el otro la revisión de los materiales prehistóricos de los Museos Arqueológicos de Tetuán y Tánger; así como una revisión de la situación actual de muchos de los yacimientos hasta ahora publicados, y finalmente se expondrá el estudio de campo que ha conducido también a la localización de nuevas ocupaciones y al análisis del material presente en otros yacimientos conocidos. Finalmente se concluye que en los yacimientos se detecta generalmente la existencia de una mezcla de piezas de diversas industrias, siendo mayoritarios el Ateriense y el Iberomauritano.

Palabras Clave: paleolítico, materiales de museos, ateriense, iberomauritano, yacimientos prehistóricos.

Abstract: The work develops several aspects of the research developed over several decades about prehistory in the western area of the northern peninsula of Morocco. From the exposition of the approach of the investigation, the main data of the investigation are exposed from four aspects: on the one hand the historiographical study, on the other the revision of the prehistoric materials of the Archaeological Museums of Tetuán and Tangier, as well as a review of the current situation of many of the archaeological sites up to now published, and finally the field study that has also led to the location of new occupations and the analysis of the material present in other known archaeological sites. Finally, it is concluded that the deposits are generally detected by the existence of a mixture of pieces from different industries, the majority being the Ateriense and the Iberomauritano.

Keywords: Paleolithic, Museum materials, Aterien, Iberomaurusienne, Prehistoric sites.

Sumario: 1. Planteamientos de la investigación. 2. Historiografía. 3. Revisión de los materiales de los Museos. 4. Revisión de la situación actual de los yacimientos. 5. Localización de nuevas ocupaciones. 6. Epílogo. 7. Bibliografía.

El presente trabajo se ha desarrollado parcialmente en el marco de nuestra participación en el Proyecto de I+D+i MINECO-Ministerio de Economía y Competitividad, ref. HAR2012-334033 (vigencia 2013-2016), y actualmente (desde 2017) en el I+D+i: Arqueología e interdisciplinariedad: una investigación arqueológico-histórica sobre las relaciones interdisciplinares en la Historia de la Arqueología española (siglos XIX y XX). HAR2016-80271-P. El estudio realizado de los documentos del Archivo de los Museos Arqueológico de Tetuán y de La Kasbah de Tánger se ha realizado con los permisos correspondientes del Ministerio de Cultura del Reino de Marruecos, concedidos en 2013 y 2014, por parte del Director de Patrimonio Cultural Sr. Abdellah Alaoui. El estudio de los fondos de prehistoria de ambos Museos se realizó en los años setenta, en dos estancias en el primero de ellos y en una en el segundo, con la autorización concedida por el antiguo "Service des Antiquités du Maroc" por parte de la Sra. Joudia Hassar Benslimane a petición del Profesor Doctor Antonio Arribas Palau.

Fecha de recepción del artículo: 11-VII-2017. Fecha de aceptación del artículo: 9-XI-2017

1. Planteamientos de la investigación

En el arranque de su estudio sobre la extensión del Paleolítico final en el Norte de Marruecos el profesor Georges Souville afirmaba hace ya bastantes décadas: “on connaît insuffisamment la Préhistoire de cette région malgré les recherches des pionniers comme P. Pallary, H. Obermaier, le R. P. Koehler et surtout M. Tarradell. Toutefois il n’y a pratiquement pas de gisements ayant livré une stratigraphie nette. Ce son essentiellement de stations de surface que nous connaissons, stations découvertes souvent au hasard des prospections; ces gisements ne sont pas homogènes et on peut y reconnaître des éléments aussi bien atériens, voire plus anciens, qu’épiléolithiques ou néolithiques, sans qu’il soit possible de donner un qualificatif précis à telle ou telle station, toujours mal délimité” (Souville, 1975: 119). Indudablemente, la consideración concluyente responde a la realidad tal y como hemos podido investigar a lo largo del tiempo, y además alcanzada por parte de un buen conocedor de los materiales obtenidos por

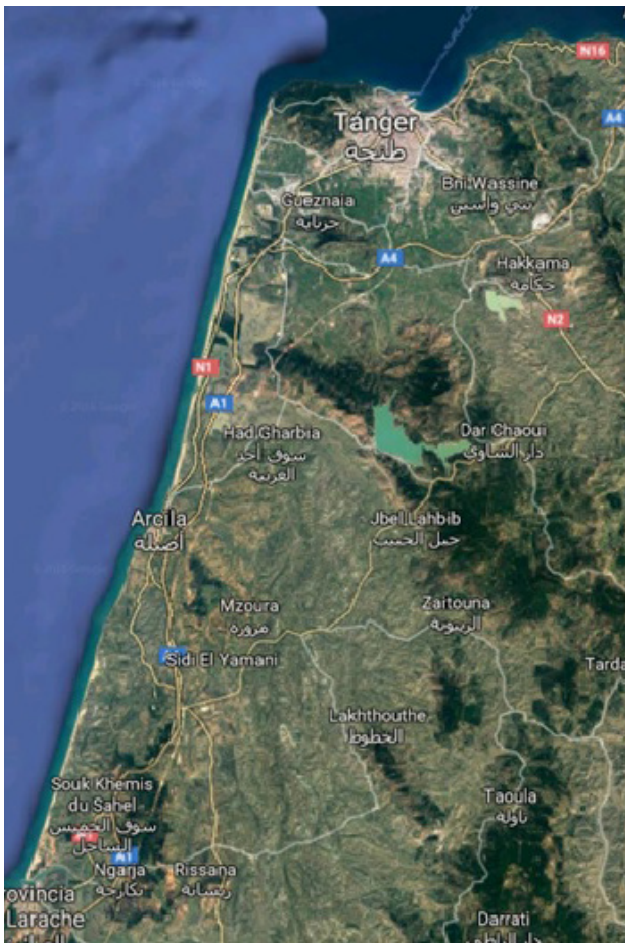


Figura 1. Zona atlántica del Norte de Marruecos, objeto fundamental de la investigación.

los investigadores anteriores, en la medida en la que rastreó los principales datos para establecer la cartografía de su monografía del Atlas préhistorique du Maroc (Gozalbes, 2010-2012; 2012).

El objetivo de la presente aportación es el de la presentación de las principales características de la investigación que desde hace muchos años venimos desarrollando respecto a la arqueología prehistórica de la zona atlántica del Norte de Marruecos. Las zonas que están siendo objeto de estudio por nuestra parte corresponden a las comarcas de la vertiente atlántica, situadas al Norte de Rabat y que se extienden hasta la costa del Estrecho y del Mediterráneo, y de una manera más fundamental entre las ciudades de Tánger y de Larache. De forma básica, en relación con las divisiones geográficas (europeas) tradicionales, se trata de un estudio respecto a las grandes comarcas marroquíes de El Fahs (la Campiña) tangerina, de unas alturas en buena parte cultivables y con zonas inundables, de las rojas y onduladas tierras de La Gharbia de la zona de Arcila (Asilah), de las arenosas planicies del Sahel de Larache junto al curso del Oued Loukkos, así como finalmente las tierras en borde de montañas de Reissana y de Beni Gorfet.

Así pues, el ámbito territorial que es objeto de nuestro trabajo resulta plenamente complementario con aquel en el que se está desarrollando la investigación por parte de J. Ramos Muñoz y sus colaboradores, respecto a la prehistoria, una investigación sobre todo integrada en la elaboración más amplia de la Carta arqueológica del Norte de Marruecos, por tanto un trabajo de prospección y estudio de materiales que se ha desarrollado en las zonas orientales de la península tingitana (Ramos, Zouak, Vijande et alii, 2015). Y con ello también completamos los trabajos del equipo belgo-marroquí dirigido por parte de M. Otte igualmente en relación con la prehistoria de esta región, y que se centró en la prospección de las zonas más cercanas, al Norte y Sur, del curso del río Tahadart (Otte, Bouzouggar y Kozlowski, 2004). Sin duda este conjunto de trabajos permite disponer ya de una amplísima documentación que posibilita el establecimiento de un moderno y actualizado estado de la cuestión de la prehistoria en el ámbito de la península Noroeste de Marruecos.

Cuatro aspectos fundamentales corresponden a nuestro trabajo y que, de una forma resumida, presentaremos en los siguientes epígrafes de esta exposición:

- El primero de ellos es el que corresponde a

la Historiografía de la arqueología, una temática general que sin duda y en gran parte se encuentra hasta de moda en los últimos tiempos. Toda esta revisión de documentación y también de la producción bibliográfica antigua, con análisis de la aportación concreta efectuada por parte de cada uno de los investigadores, así como del registro escrito conservado en los Museos y que sirve para documentar diversos hallazgos (pero también constatar la ausencia de registro en otras ocasiones). El hecho nos parece muy relevante, por cuanto en la bibliografía antigua podemos detectar la existencia de datos viables para ser revisados y reactualizados a la luz de los conocimientos actuales.

- En segundo lugar, integramos en el ámbito de nuestra investigación la revisión de los materiales prehistóricos de los yacimientos de superficie del Marruecos septentrional, que se encuentran conservados en los Museos Arqueológico de Tetuán y de La Kasbah de Tánger. En realidad, la mayor parte de este trabajo de estudio del material esencialmente paleolítico fue efectuado por nosotros hace ya muchos años, como indicamos al principio de esta exposición. Sobre esos materiales que estudiamos poseemos diversas notas y dibujos antiguos, cuyo estudio hemos retomado en estos momentos. De hecho, en el presente trabajo presentaremos nuestra propia visión o interpretación por vez primera, especialmente relevante en este caso en relación con el Museo de La Kasbah de Tánger que, como veremos, presenta en la actualidad notables dificultades para el estudio.

- En tercer lugar, incorporamos la visita y la revisión del emplazamiento de algunos de los yacimientos de superficie que fueron documentados en los trabajos antiguos desarrollados por otros investigadores. Esta labor de revisión en el campo ha sido efectuada en los diversos viajes realizados a la zona entre los años 2013 y 2016, una labor en la que me acompañaron y colaboraron, con entrega y suma eficacia, mi hermano Carlos Gozalbes, entonces de la Universidad de Málaga, y mi hija Helena Gozalbes García, de la Universidad de Granada.

- En cuarto lugar, y de una forma complementaria con lo anterior, en el trabajo de campo hemos alcanzado la identificación de numerosos nuevos lugares, más o menos interesantes según cada caso, así como el estudio de algunos de los materiales líticos que identificamos en todos estos nuevos yacimientos. Tanto ésta actividad como la

anterior se encuentran todavía abiertas a una continuidad próximamente, tanto en lo que se refiere al análisis definitivo y más completo de las piezas, como sobre todo en la realización de nuevas prospecciones, por lo que irán siendo objeto de sucesivas publicaciones. Por esa razón, en esta ocasión nos limitaremos a ofrecer una breve noticia preliminar acerca de los resultados.

2. Historiografía

Desde el siglo XIX han sido numerosos los investigadores que han trabajado en relación con los yacimientos prehistóricos de superficie en la zona atlántica del Norte de Marruecos. Nuestros trabajos desarrollados al respecto de estas aportaciones más antiguas se han centrado ciertamente en cuestiones diferentes, a partir de documentación escrita y de la bibliografía.

a) Evolución de las actividades y de los conocimientos sobre la arqueología prehistórica en la región Norte de Marruecos. Así señalamos a este respecto las primeras percepciones expresadas con algunos datos de identificación de las industrias, que especialmente tuvieron su reflejo en los años veinte en las prospecciones desarrolladas por parte de H. Obermaier y de H. Koehler, así como más tarde con las excavaciones, con una metodología muy primitiva, en la cueva de El Aliya en Tánger, desarrolladas por parte de dos aficionados norteamericanos (H. Doolittle y R. Nahon) que contaron con cierto y somero asesoramiento por parte de S. Coon (Gozalbes, 2008a). También contamos con el análisis de las aportaciones realizadas por parte de M. Tarradell que consideramos particularmente relevantes, debido sobre todo al potente valor mucho más profesional de sus trabajos arqueológicos realizados en los años cincuenta del siglo XX el Norte de Marruecos (Gozalbes y Parodi, 2011). Por otra parte, nuestro análisis se ha dirigido a las hasta ahora casi totalmente desconocidas actividades e intentos de influencia de J. Martínez Santa-Olalla, jefe de la arqueología española después de la Guerra Civil y que realizó algunos estudios que, a partir de la documentación consultada, hemos expuesto en otra ocasión (Gozalbes, 2015).

b) El marco ideológico en el que se fue produciendo la construcción de los conocimientos. A nuestro juicio, se trata ésta de otra cuestión particularmente relevante, ya que las ideas preconcebidas, las interpretaciones y los propios temas desarrollados, se interrelacionan con los momen-

tos (e intereses) concretos en los que se realizaron los trabajos. Así destacamos en nuestro estudio el momento en el que la arqueología prehistórica se convirtió en una ciencia con un cierto prestigio en el marco del África colonial, en especial después de la Segunda Guerra Mundial. Fue éste el momento en el que justamente al hilo de lo cual se produjo la sistematización de la prehistoria marroquí con las aportaciones de A. Ruhlmann y M. Antoine (Gozalbes, 2014), sucesivos inspectores de arqueología prehistórica en el Protectorado francés (Almisas, 2015).

De igual forma planteamos en la aportación al XVII World UISPP Congress la relación entre la investigación de arqueología prehistórica en Marruecos desarrollada por los españoles y la de los investigadores de otros países (Gozalbes, 2016). Todo ello permite conocer el marco y las limitaciones en los datos de las distintas aportaciones e interpretaciones, a partir de trazar una Historia de la investigación prehistórica en el Norte de Marruecos (Gozalbes, 2017).

c) Una sistematización de la localización de los diversos yacimientos de superficie con restos líticos. Esa relación fue iniciada, a partir de los datos hasta entonces publicados, por parte de G. Souville en relación con la zona concreta de Larache (Souville, 1973). Pero es cierto que en otras comarcas más septentrionales, en Asilah y La Gharbia y en Tánger y el Fahs, los yacimientos detectados son incluso mucho más numerosos que en el territorio anteriormente mencionado, y aunque quedaron bajo la elaboración de una sistematización que sabemos desarrollada después por el mismo autor, la misma ha quedado inédita hasta el momento (Souville, 1978).

En cualquier caso, reflejamos como un problema importante al respecto de este conocimiento el carácter genérico que tienen muchas de las localizaciones propuestas. Buenos ejemplos al respecto son las aproximaciones del citado M. Tarradell respecto a diversos yacimientos, como el del Soucq El Had de la Gharbia (“alrededor de las ruinas de la ciudad romana, próximo al lugar donde se halla el puesto de intervención y zoco del mismo nombre”), el Soucq El Thnin de Sidi Yamani (“situado en los alrededores de la intervención y zoco del mismo nombre”), o el Soucq el Khemis del Sahel (“en la intervención y zoco del mismo nombre”) (Tarradell, 1955: 379; 1956). Pero esta sistematización necesariamente hoy día exige, aparte de una localización territorial algo más concreta, de

una constatación acerca de la situación actual en la que se encuentra el yacimiento localizado en su momento.

3. Revisión de materiales de los Museos

Hace algunos años publicamos la revisión de los materiales recogidos en los yacimientos de superficie de esta región por parte de M. Tarradell y que se encuentran conservados en el Museo Arqueológico de Tetuán (Gozalbes, 2008b). Como novedad más significativa en curso de estudio, destacamos la localización por parte de J. Ramos y D. Bernal del análisis detallado, con dibujos, realizado por ese mismo autor y que se conserva inédito en su archivo familiar. No vamos a volver ahora acerca de esta cuestión del material del Museo Arqueológico de Tetuán, por haberlo hecho de forma más detallada en nuestro estudio mencionado; baste indicar que coincidimos en el análisis de M. Tarradell en sus publicaciones de los años cincuenta, eso sí precisando bastante más en el mismo, en general acerca del predominio entre el material de las piezas del Ateriense y del Iberomauritano, pero probablemente también con elementos del Musteriense y del Neolítico. Y sobre todo, identificamos también, en muy pequeñas proporciones, otras piezas del Achelense, como en Soucq El Khemis de Sahel, Mezora y El Homar (Gozalbes, 2012b).

Un aspecto que nos pasó desapercibido era el que se refería a la identidad concreta de un material presente en el Museo de Tetuán que, distinguido de los yacimientos localizados por M. Tarradell, aparecía con mención expresa de su procedencia, e incluso con piezas que en su caso contenían número de registro. Con posterioridad hemos podido detectar que este material fue entregado por H. Obermaier como producto de sus prospecciones del año 1927. En este sentido por ejemplo el yacimiento de Regaya I, sin duda coincidente con el nombrado en su publicación como Cuesta Colorado (Obermaier, 1928: 270), con tres puntas del Modo III (Musteriense), cementerio hebreo de Arcila (con diversas lascas de sílex de color marrón), otro yacimiento de Arcila (quizás el desconocido topónimo de la Huerta del Judío), igualmente con puntas más o menos típicas del Modo III, o el Zoco Zinat con unas seis piezas, tres de ellas puntas de buena calidad, y también tres piezas laminares, en un yacimiento muy destacado por Obermaier (1928: 271) por la presencia de algunas posibles piezas musterieneses, pero sobre todo por un Pa-

leolítico final (“de facies capsio-tardenoiense”) con numeroso microlitismo, y raspadores de diversos tipos de pequeñas dimensiones y hojas de dorso rebajado. Se puede deducir que Obermaier entregó algunas contadas piezas al Museo de Tetuán, aunque con total seguridad se reservó para sí la mayoría de las recogidas.

Si publicamos en detalle datos de este material en el Museo de Tetuán, por el contrario, quedaba inédita totalmente la aproximación que hicimos también hace años en relación con el material recogido por M. Ponsich en los años sesenta en la zona de Tánger, y que se encuentra conservado en el Museo de La Kasbah. En fechas más recientes, sin embargo, al hilo de la valoración de su aportación, publicamos los datos de las piezas por él recogidas y mejor identificadas de algunos yacimientos en la vertiente meridional del Jbel Kbir tangerino (zona montañosa al Oeste de Tánger), ya prospectada por H. Koehler (sin publicación de los resultados, excepto la mención de numerosas hachas pulimentadas recogidas en Branes). En concreto señalamos la existencia de un bello material del Aterriense procedente del yacimiento de Anseur ben Ait, que él mismo Ponsich identificaba de forma genérica en su publicación, y sobre todo cuatro puntos concretos de recogida de sílex en torno al poblado de Ziaten, igualmente situado en la vertiente meridional del Jbel Kbir. Estas piezas, que no fueron identificadas en la publicación de Ponsich, son de una cierta calidad y muestran la presencia en esta zona tanto de la industria del Aterriense como del Iberomauritano (Gozalbes, 2015b).

En su publicación de síntesis sobre la arqueología tangerina, M. Ponsich centraba su atención, en una importante síntesis, acerca de las necrópolis de lajas de piedra de la Edad del Bronce en la zona tangerina. Pero en un capítulo anterior sobre la prehistoria en el territorio de Tánger procedió a la incorporación de un análisis geográfico para la interpretación de la distribución de unos 40 yacimientos prehistóricos de superficie, en los que se limitaba a mencionar de forma genérica la presencia de “sílex tallados” (Ponsich, 1970). En dos estantes con diversos cajones del Museo de Tánger se encontraban los materiales recogidos por M. Ponsich a lo largo de sus prospecciones: con la excepción de los yacimientos que citamos con anterioridad, la separación de cada cajón refleja los lugares diferentes de recogida de las piezas

conservadas en los mismos, pero sin embargo en ellos no existe una identificación concreta de los mismos. Aún y así, por su elevado número, resulta absolutamente indudable que corresponden a los distintos lugares que fueron identificados en su publicación.



Figura 2. Punta pedunculada con talón facetado. Anseur ben Ait en el Jbel Kbir (Tánger).

En este sentido, dada la ausencia de la relación directa con el lugar concreto de recogida, nuestro estudio sólo puede realizarse de una forma general, clasificando las piezas procedentes de cada uno de los lugares no identificados. Así pues, el análisis se realiza en función de las características tipológicas y tecnológicas de las piezas, como en el evidente caso del Neolítico o Prehistoria reciente el tratarse de hachas pulimentadas, del paleolítico en la presencia de una industria de lascas y de talla, mientras del Iberomauritano en relación a una industria en sílex de carácter laminar, de unas dimensiones por lo general más reducidas. Debemos también indicar que, en general, las piezas están muy seleccionadas, por lo que nos hayamos simplemente ante una muestra que M. Ponsich, con sus criterios particulares, que no eran precisamente los de un prehistoriador, quiso realizar en la recogida. Una vez expuesto lo anterior, mostramos por vez primera los datos que hemos deducido de ese trabajo de revisión en los fondos de prehistoria del Museo de Tánger.

Como podrá observarse, en los cajones del primer estante existe un predominio bastante mayor de la presencia de materiales del Paleolítico, con la presencia de muy evidentes muestras de la industria del Aterriense; en los del segundo estante, por

ESTANTE	NÚMERO	CLASIFICACIÓN
PRIMERO	1	Piezas de prehistoria avanzada (Neolítico). Elementos pulimentados.
PRIMERO	2	Gruesas cuarcitas talladas de aspecto Paleolítico Inferior Además dos núcleos de laminillas, aunque no hay piezas de este tipo en la caja
PRIMERO	3	Lascas con una talla muy bien cuidada y ciertos retoques. Probablemente Ateriense.
PRIMERO	4	Material de muy deficiente calidad de un tipo Mustero-Ateriense.
PRIMERO	5	Piezas de una talla particularmente cuidada, con técnica Levallois depurada. Ateriense indudablemente.
PRIMERO	6	Piezas de aspecto Ateriense, debido a cierta tendencia al pedunculado de algunas de las piezas.
PRIMERO	7	Paleolítico, aunque con muy malas piezas de talla. Quizás Musteriense.
PRIMERO	8	Buenas piezas numerosas fabricadas tanto en cuarcita y en sílex. Sin duda se trata de industria Musteriense avanzada con más probabilidad Ateriense.
PRIMERO	9	Paleolítico. Piezas pequeñas pero de muy mala calidad. Mustero-Ateriense. También aparece entre el material un núcleo laminar pero no se recogieron piezas de ese tipo.
PRIMERO	10	Casi todo el material se trata de industria del Paleolítico, lascas y entre ellas una buena raedera lateral cóncava. Sin duda se trata de Ateriense. También hay algunas escasas piezas laminares que muestran la presencia de Iberomauritano.
PRIMERO	11	Paleolítico. Piezas de muy escasa calidad y difícil clasificación.
PRIMERO	12	Material de escasa calidad muy difícil de adscribir.
PRIMERO	13	Material de muy escasa calidad, muy difícil de adscribir.
PRIMERO	14	Material claramente del Paleolítico. Lascas de un tamaño medio. Mustero-Ateriense. Sílex de color amarillento, con muchas piezas.
PRIMERO	15	Cuarcitas talladas del mismo tipo característico en el valle de Tetuán, que también hemos detectado en Krimda (cerca de Larache). Unas son más grandes, otras más pequeñas. Son muchas pero bastante parecidas. No hay evidencias a la presencia de material pedunculado. Lo identificamos como Musteriense.

Tabla 1. Fondos de Prehistoria. Museo de la Kasbah de Tánger

el contrario, es mayor la proporción de yacimientos con piezas de carácter laminar, del Iberomauritano y de su tradición subsiguiente, criterios de clasificación que están derivados naturalmente de los conocimientos acerca de la secuencia de las industrias prehistóricas en el Magreb (Balout, 1955; Camps, 1974). Ello se completa con la existencia de un posible Musteriense, así como en algunos escasos casos de piezas del Paleolítico Inferior o del Neolítico. Así pues, y a grandes rasgos, la presencia de estas industrias en los yacimientos del Fahs tangerino apuntan a una coincidencia en los datos (así como en la representación) con los detectados en dos regiones más meridionales de La Gharbia y el Sahel documentados por M. Tarradell y revisados por nosotros mismos en el Museo de Tetuán. Y también el tenor de los materiales y en parte su propia representación proporcional coincide plenamente con lo estudiado en prospecciones por parte de M. Otte, Bouzouggar y Kozłowski (2004).

A partir de nuestra aplicación de criterios tipológicos y tecnológicos, podemos deducir nuevamente lo ajustado de las conclusiones más genéricas establecidas en su día por parte de Souville (1975). En su conjunto, en el material procedente de yacimientos de superficie en el territorio tangerino, podemos observar el predominio inicial de una industria de carácter paleolítico, dentro de ella también con un predominio del uso de la técnica Levallois, y que por su propio sentido evolutivo en talla y retoque, así como tendencias al pedunculado de algunas piezas, señala con claridad una presencia relevante del Ateriense, y que está presente en torno al 35% de los yacimientos.

En segundo lugar, la existencia de una industria de láminas, claramente emparentable con el Iberomauritano, presente en torno al 30% de los yacimientos del área tangerina, si bien en una parte es susceptible de haber tenido continuidades posteriores (como señala en algunos casos la mayor proporción de piezas denticuladas). Por otra parte, parece haber evidencias más o menos importantes de una presencia de industrias anteriores, en especial de un Musteriense (en torno al 18% de los yacimientos), a veces muestra simplemente como industria "paleolítica" difícil de mayor definición (21%), siendo mucho más raros los vestigios posibles del Paleolítico Inferior o del Neolítico y de la Prehistoria Reciente. En cualquier caso debemos insistir en la problemática de un registro recogido en los yacimientos de superficie, y efec-

tuado mediante una selección de piezas por parte de un magnífico arqueólogo, como M. Ponsich, pero que no era especialista en prehistoria.

4. Revisión de la situación actual de los yacimientos

El trabajo realizado sobre el campo ha permitido en muchos puntos el confirmar la fuerte degradación y la desaparición de una gran cantidad de los antiguos yacimientos que fueron reflejados en su momento por parte de los diversos investigadores. Ello aconseja más que nunca el tener en cuenta los informes antiguos, y como hemos defendido, analizar los materiales conservados en los Museos pues hoy ya es imposible el trabajo en muchos de los puntos señalados, y más aún lo será en el futuro. Podemos destacar diversos casos que son muy diferentes, alguno de ellos por unas causas estrictamente naturales, pero debe reconocerse que sobre todo lo más influyente en la degradación viene representada por una presión antrópica disparada.

Sobre la primera de las causas, destacamos un caso, algo desplazado hacia el Sur de nuestra zona prioritaria de estudio, como es el de las cercanías del santuario de Sidi Bou Ghaba, ubicado en la costa unos pocos kms. al Sur de la ciudad de Mehdia. Entre el santuario y la costa, en una planicie descendente hacia el mar, el Padre H. Koehler identificó en los años treinta un importante yacimiento de superficie, que era precisamente, por la entidad y por la diversidad del material, uno de los más relevantes de Marruecos, con una gran cantidad de piezas que se extendían al menos desde el Ateriense hasta el Neolítico. La relación de las piezas recogidas por Koehler en este lugar era bastante grande, e incluso se conserva una fotografía del sacerdote en el propio yacimiento recogiendo piezas (Souville, 1973). La propia ubicación apuntaba a una ocupación prioritaria en función de recursos marinos, al menos desde luego desde finales del Paleolítico (cuando quedó fijada la línea costera). Una cuestión que nos intrigaba fuertemente era la desaparición del yacimiento de la bibliografía de los estudios realizados más tarde, el saber el porqué otros investigadores de la prehistoria marroquí no visitaron el lugar con posterioridad. Ello contrastaba con la potencia del material conocido, que justificaba plenamente la necesidad de revisar las observaciones de Koehler y aumentar el volumen de material conocido. Nuestro acceso al lugar

ESTANTE	NÚMERO	CLASIFICACIÓN
SEGUNDO	1	Mezcla extraordinaria. Presencia de lascas laminares, pruebas de talla. También hay un hachereau en cuarcita del Achelense sin duda. Un perforador. Algún material Musteriense. Un fragmento de huevo de avestruz.
SEGUNDO	2	Lascas de gran tamaño alargadas y delgadas. Musteriense.
SEGUNDO	3	Láminas de un gran tamaño. No hay presencia de microlitismo alguno. Punta pedunculada alargada con pedúnculo a un lado en sílex blanco. Ateriense.
SEGUNDO	4	Láminas de sílex de gran tamaño, junto a otras piezas menores. Iberomauritano clásico.
SEGUNDO	5	Láminas de sílex grandes. Sin duda es una industria del Iberomauritano.
SEGUNDO	6	Industria laminar en sílex de un más típico Iberomauritano.
SEGUNDO	7	Material de una magnífica calidad. Un buen hacha de mano con retoque lateral, una raedera, otro hacha de mano de dimensiones medias, unas raedera doble y dos puntas (todo ello en sílex amarillo) con abundante retoque. Mustero-Ateriense de calidad
SEGUNDO	8	Una treintena de piezas en sílex de tipo paleolítico. Pero la mayor parte del material es un claro Iberomauritano: unas 200 piezas, de ellas cerca de un 60% de laminillas, un 12% de láminas, y un 13% de elementos denticulados. Hay además 1 núcleo, 1 buril, 4 raspadores, 6 perforadores, 3 piezas estranguladas, y apenas 2 microlitos (un trapecio y un triángulo).
SEGUNDO	9	Piezas de talla paleolítico. Muy probablemente se trata de Ateriense. No hay piezas laminares.
SEGUNDO	10	Piezas paleolíticas de tallas bien diferentes, una muy primitiva, otra bastante más cuidada. Quizás se trata de la sucesión de piezas del Musteriense y del Ateriense.
SEGUNDO	11	Presencia en el material de dos tipos de piezas, una paleolítica de talla y tipología, y otra de carácter laminar. Sin duda Ateriense e Iberomauritano.
SEGUNDO	12	Presencia de dos tipos de piezas. Unas son claramente del Paleolítico pero de muy escasa calidad. Otra segunda industria mucho más cuidada es de carácter laminar, sin duda del Iberomauritano.
SEGUNDO	13	Escasas piezas de carácter laminar. Se trata de Iberomauritano.
SEGUNDO	14	Industria paleolítica difícil de precisar.
SEGUNDO	15	Industria de dos tipos diferentes, ambos de talla paleolítica. Piezas en cuarcita. Hay una punta pedunculada de tipo muy arcaico y un buril.
SEGUNDO	16	Industria en sílex microlítica. Sin duda Iberomauritano (más probable) si no posterior.
SEGUNDO	17	Industria laminar del Iberomauritano.
SEGUNDO	18	Diversas piezas paleolíticas de talla.

Tabla 2. Fondos de Prehistoria. Museo de la Kasbah de Tánger

exacto en el que se encontraba el yacimiento, en buena parte dificultoso por haberse cortado el camino que conduce al mismo en fechas bastante recientes, nos deparó una fuerte sorpresa: la fuerte modificación de las condiciones naturales que ha ocasionado desde hace muchos años la formación de una inmensa duna, de muchos centenares de metros de longitud y de una gran altura. Así pues, debemos indicar que las piezas que se encontraban en un terreno suelto y al aire, se encuentran desde hace muchos años enterradas bajo toneladas y toneladas de arena. Sin duda, ya al final de la Segunda Guerra Mundial el yacimiento se hallaba enteramente cubierto por la incipiente duna que hoy tiene unas proporciones auténticamente gigantescas y que además no cesan de aumentar y que explica esa falta de continuidad en el estudio.

Pero también resulta cierto que la desaparición de una buena parte de los yacimientos es debida en su mayor parte a la acción antrópica. La misma también se deja sentir especialmente en las zonas litorales, donde los yacimientos localizados eran particularmente numerosos. El establecimiento de la zona franca en Tánger, más allá del desarrollo económico que la misma pueda significar, ha acabado con numerosos restos, entre ellos con casi total seguridad con el yacimiento de La Fôret Diplomatique (hoy enormemente reducido) en el que el P. H. Koehler identificó la presencia de un "Musteriense de tipos pequeños". La presión humana también ha sido particularmente dura en las estaciones que se hallaban en la línea costera hacia el Sur en el territorio tangerino. Por ejemplo en Ben el Goulsa, playa en donde aparecían numerosos sílex tallados (Ponsich, 1970: 32) o algo más al norte, en Sidi Rouadi donde eran muy numerosos los hallazgos pero ha sido arrasado además (como en otros casos) por las obras devastadoras de una posición militar.

Además en esta zona la estación más importante está ya prácticamente desaparecida, la de Sidi Kacem, también como Ziaten dividida en muchos puntos, en cuya zona interior tanto el P. Koehler (estación de La Fôret Diplomatique) y la misión americana (estación de Radio Mackay) identificaron una buena industria musteriense (Howe, 1967). Pero tanto en ella, como en Charf el Akab, existen a la vez musteriense y epipaleolítico. En una prospección realizada hace muchos años, entre las arenas, sólo detectamos numerosas evidencias paleolíticas, de una industria del tipo musteriense, con presencia indudable de aterien-

se, pero es todo lo que podemos hoy saber. Pero la destrucción de yacimientos costeros se extiende más al Sur: por ejemplo, hemos podido detectar la desaparición práctica de la estación nombrada como "cementerio hebreo de Arcila". La lista es más larga, y llega hasta Larache (en este caso las pérdidas son mucho más antiguas) pero los ejemplos citados son bien representativos.

Sobre todo el despegue del uso de las playas por parte de los marroquíes, una afición hace décadas casi inexistente entre los nacionales, efectúa una inmensa presión en muchas zonas del Atlántico, y de forma muy señalada en todo el territorio de Achakar y sus cercanías. Allí no sólo la urbanización hace muchos años prácticamente liquidó las posibilidades de estudio del yacimiento de la meseta de Ackahar, identificado como Achelense por parte de la misión antropológica americana en 1946-1948, sino que sobre todo está afectando de manera muy grave a las cuevas y abrigos de El Khiril. Allí acampan los bañistas y además establecen numerosas fogatas, realizan agujeros en el terreno, etc., afectando de manera muy dura unos lugares de interés arqueológico que nunca, y menos ahora con esta presión, han sido objeto de protección. En cualquier caso, algunas de esas grutas (no todas) fueron objeto de estudio en diversas ocasiones.

Determinadas zonas del norte de Marruecos, muy en especial en el área tangerina, están experimentando un intensivo y creciente proceso de presión humana sobre el medio, con la realización de numerosas obras, sobre todo construcciones de viviendas, así como un proceso muy negativo de extensión sin control del arrojado y del depósito de los materiales de construcción. En todas estas zonas, los yacimientos arqueológicos, y muy señaladamente los prehistóricos, desaparecen con una gran rapidez e intensidad. Objetivo de nuestra exposición es señalar esta situación que convierte en imprescindible el salvar el máximo posible de la información contenida en las publicaciones, de un lado, y también en los fondos de los museos, puesto que es lo único que en gran parte va a quedar disponible.

En la otra vertiente de la península tingitana está sucediendo algo parecido. La lectura de los resultados preliminares, respecto a Tetuán, de la "carta arqueológica" en proceso de elaboración por el equipo hispano-marroquí mencionado (Ramos y otros, 2008) nos motivó, debido a la ausencia de prospección, por recorrer una zona ampliamente



Figura 3. Yacimiento litoral de Sidi Bou Ghaba. Formación de dunas que han cubierto el yacimiento

prospectada por nosotros mismos a finales de los años setenta. Se trata del borde de las terrazas al norte del río Martil. Allí en toda la línea de pequeñas alturas, en las llamadas por la toponimia Loma Amarilla (española) y Oued Nakketa (al Norte de Tamuda y al otro lado del río) nosotros habíamos localizado varios puntos en los que aparecían sílex y pequeñas piezas en cuarcita con tendencia laminar, propias del Iberomauritano (vid. como ejemplo piezas del Oued Nakketa, Gozalbes, 1977: 408). Sin embargo, actualmente todo ese territorio se encuentra arrasado para la arqueología debido al nacimiento de nuevos barrios peri-urbanos que se extienden hasta el entorno de Tamuda. De esta forma, el Iberomauritano, escasamente documentado en el valle del Martil, ha visto desaparecer algunos de sus puntos de presencia.

Volviendo a la zona atlántica, debemos destacar el caso principal del Yebel Kebir, la montaña ubicada al Oeste de Tánger. Se trata de una zona que presenta un enorme interés arqueológico, sobre todo para la prehistoria, al Sur-Oeste de la cual se encuentra el vital conjunto de cuevas de Achakar y de El Khril. En la vertiente norte destacaba la estación de Sidi Ahmar, cuya industria fue identificada como neolítica por Pallary, y sobre todo después por Martínez Santa Olalla. El material de la prospección de 1958 fue analizado por

parte de Roche (1963: 185) para quien la presencia de láminas de dorso bien trabajados y de microlitos apuntaba pero no aseguraba la presencia de Iberomauritano. Por el contrario, para Souville (1975: 123) la industria presente en Sidi Ahmar era esencialmente epipaleolítica, aunque sin duda puede tener perduración en el neolítico (Gozalbes, 1977: 407). Los accesos a las áreas se encuentran cortados desde la apropiación privada de los caminos, incluida sobre todo la del propio palacio real. Tan sólo en el interior del propio cementerio nosotros hemos podido detectar la continuidad de la aparición de contadas piezas (que salen con las extracciones de tierras para las sepulturas).

En la vertiente meridional del Yebel Kbir existe toda una hilera de estaciones que enlazan desde la zona de las cuevas de Achakar: Rhoundak Gour con presencia de industria del musteriense y del iberomauritano (Souville, 1975: 121), Anseur ben Ait cuyo material en el Museo de Tánger muestra la presencia de un importante ateriense, que incluye el hallazgo de una de las llamadas “puntas marroquíes” (Tixier, 1974), así como una cadena de cuatro estaciones de superficie en Ziaten que enlazan con el poblado cercano de Branes. Si este último es un yacimiento más modesto, sobre todo con pocas piezas paleolíticas y del iberomauritano, los talleres de fabricación de piezas de Ziaten eran



Figura 4. Parte de las grutas de El Khril en el Tánger atlántico, en la línea costera. Cuevas y abrigos con ocupación humana desde la industria Ateriense.

particularmente importantes. El Ateriense parece presente de forma dominante en la estación Ziaten I, Ziaten III y Ziaten IV. Pero es sin duda la industria laminar del iberomauritano la que predomina, con formas importantes en la citada Sidi Ahmar que evolucionan sin duda hasta el neolítico, así como sobre todo en todas las estaciones de Ziaten. De hecho, en la estación de Ziaten IV, el material muestra un origen Ateriense pero con la inclusión de elementos de talla y morfológicos laminares, en una hipotética mezcla. Pero los sitios de Ziaten han quedado ya eliminados por la ocupación del espacio, la construcción, y sobre todo un problema generalizado, el vertido continuo e incontrolado por todas partes de los materiales de desecho de las obras. Mientras en Branés encontramos incluso la existencia de obras públicas, recientemente hasta de un polideportivo aunque éste en el llano.

5. Localización de nuevas ocupaciones

La particular riqueza en yacimientos prehistóricos del Norte de Marruecos, y de forma señalada la vertiente atlántica, facilita el que incluso sin el desarrollo de una prospección sistemática, sino a partir de una selectiva, puedan ser localizados muchas ocupaciones paleolíticas. La mayor parte

de las mismas constituían talleres de obtención de material y fabricación de piezas, pero en otros casos (sobre todo en las zonas más cercanas a la costa) constituían unos asentamientos temporales para aprovechar los abundantes recursos marino-terrestres de una zona particularmente que era muy fecunda en fauna y en flora. La riqueza de la ocupación de los arenales costeros, más allá de los cambios de detalle en las líneas de playa, se completa con una paralela situación en las zonas de más suaves ondulaciones del interior que potencialmente ofrecían recursos vegetales abundantes y variados. Nuestro trabajo al respecto de estas ocupaciones de cazadores-recolectores no se encuentra en absoluto finalizado, por el contrario está pendiente de realizar en el futuro unas nuevas exploraciones, pero a estas alturas al menos podemos ofrecer un muy sucinto avance de los principales resultados obtenidos hasta el momento.

En cualquier caso, como planteamiento de salida debemos confirmar lo señalado en su momento por G. Souville y que recogimos en su momento: la conclusión esencial respecto a las industrias detectadas es la existencia de dos tipos diferentes, una de naturaleza claramente paleolítica con predomi-

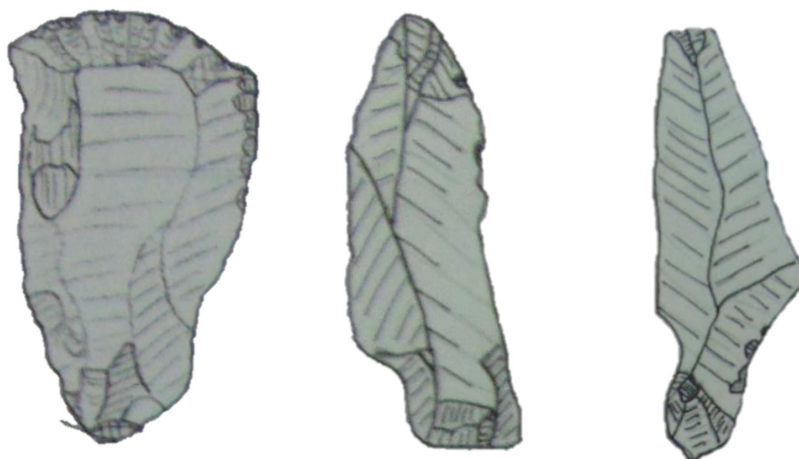


Figura 5. Douar Ziaten. Piezas de la industria Ateriense.

nio del Ateriense, y otra de láminas y laminillas, de carácter Iberomauritano y más clasificable entre el Paleolítico Superior norteafricano y el Epipaleolítico. Pero en cualquier caso, también hay algunas piezas que muestran la existencia de unas claras evidencias de ocupaciones anteriores en algunos de los yacimientos, así como también indicios de una prolongación de la industria más reciente hasta el Neolítico e incluso de la prehistoria reciente. Los dos grandes tipos de industrias aparecen en muchas ocasiones juntas, aunque es cierto que se ha logrado aislar yacimientos con predominio muy neto de alguna de ellas y casi anecdótico de la otra.

Este mismo hecho, por otra parte, ya había sido destacado por Antonio Arribas Palau, quien acompañó a Miguel Tarradell en parte de sus prospecciones realizadas en yacimientos de la zona atlántica del Norte de Marruecos. Señalaba A. Arribas: “estos yacimientos presentan una serie de ejemplares en que son frecuentes las puntas triangulares de tradición musteriense, los raspadores sobre lascas y sobre hojas, buriles, hojas retocadas en el dorso, algunas de ellas con un trabajo muy fino.... Raras puntas de aletas aterienses típicas. También se ha comprobado la gran riqueza micro-lítica de algunas de las estaciones mencionadas...” (Arribas, 1952: 240-241). Nuestros datos también coinciden con los señalados en su día por parte de Arribas, así como con los registros señalados del Museo de Tánger.

La presencia de un Ateriense, con elementos muy evolucionados (algunas puntas pedunculadas bifaciales, e incluso hojas bifaciales) fue perfectamente detectada en las investigaciones de la Misión americana en Tánger en la cueva de El-Ali-

ya (Howe, 1968). Igualmente los estudios de M. Tarradell (1955) confirmaron la presencia de esta industria en diversos yacimientos ubicados entre los ríos Tahadart y Loukkos, elemento confirmado por nosotros mismos en la revisión del Museo de Tetuán (Gozalbes, 2008b; 2012b). No obstante, en relación con el Iberomauritano, han existido interpretaciones diferentes en algunos casos; “un Ibéromaurusien abondant, que j’ai pu examiner en 1953 dans les réserves du Musée de Tetouan” según Balout (1955: 370).

Por el contrario, muchas más dudas han presentado para otros autores como M. Antoine que, sin duda por falta de información, postuló la inexistencia de la industria del Iberomauritano en la región, debida a la perduración de un Ateriense V que sería particularmente tardío y enlazaría con el Neolítico (Antoine, 1952: 40-41). Algo menos radical era la posición del Abbé Jean Roche: “la présence de l’Epipaleolithique est très probable, surtout à Sidi Yamani. Pour les autres stations, il est toujours difficiles de démêler la part qui lui revient et celle d’industries plus récentes” (Roche, 1963: 186), o la de A. Gilman: “hasta hace muy poco no se habían encontrado industrias epipaleolíticas en el norte de Marruecos, aparte de unas pocas colecciones de superficie de significación dudosa.... las colecciones de superficie no pueden atribuirse apenas a horizontes particulares utilizando técnicas analíticas corrientes” (Gilman, 1976: 187). En cualquier caso, la dificultad de identificar industrias en los yacimientos de superficie de la región también fue señalada por E. Ripoll: “en algunos yacimientos la cantidad de materiales es insuficiente, y es probable que del estudio sobre el terreno, y del examen de una mayor cantidad de piezas tí-

picas, puedan atribuir algunos de estos yacimientos, por la complejidad de su utillaje, al Neolítico de tradición capsense, y otros por la presencia de fuertes piezas pedunculadas, al aterciense (Ripoll, 1952: 189).

Así pues, partimos de la confirmación de las principales conclusiones apuntadas por investigadores anteriores: importancia de la ocupación de las llanuras arenosas costeras, así como de las suaves ondulaciones del interior; existencia de un número relevante de talleres de talla por afloramientos de materiales adecuados, fuerte mezcla de las industrias presentes, que ha conducido a diversos investigadores a no poder negar la presencia de determinadas culturas, el aterciense, pero limitar otras, el iberomauretano, tesis ésta última que no han compartido todos. De hecho, en nuestros estudios estamos en condiciones de asegurar la proliferación en la región de la industria de láminas de dorso y laminillas, si bien con un material repetitivo y a veces escasamente significativo, que en algún caso se prolonga claramente hasta el neolítico.

En lo que respecta al Achelense (Modo II) los hallazgos de campo realizados por nosotros han sido muy modestos, entre otras cosas por la propia selección de las características de los lugares explorados. En cualquier caso, destacamos la localización de dos yacimientos con algunas piezas que interpretamos pertenecientes al Modo II. Ambos se encuentran en la zona de Raissana (al Este de Larache), un territorio que hemos incorporado al mapa prehistórico de la región. No obstante, estos dos lugares tienen una industria predominante que es claramente del Musteriense de tipos grandes. Destacamos en concreto la presencia de este Achelense en el yacimiento de Oulad Sultán, del que hablaremos seguidamente.

En lo que se refiere al musteriense o Modo III, debe indicarse que el primero de los yacimientos mencionados, el de Oulad Sultán, se encuentra a unos 8 kms. al Este del Souq el Tlata de Raissana, en la carretera en dirección a Beni Gorfet. En el único lugar donde, en la parte izquierda de la ruta existe en la actualidad una granja, en las tierras suavemente descendentes del otro lado de la carretera existe un importante lugar de aparición de sílex tallados entre los campos sembrados. Aunque algunas piezas apuntan al Achelense, con algún ejemplo incluso Tayaciense, la mayor parte es típicamente del Modo III, un Musteriense en su mayor parte de tipos grandes, con cuchillos de di-

mensiones relativamente grandes, gran cantidad de puntas características del musteriense, un número importante de raspadores, algunas raederas e incluso buriles. Por lo general, las piezas presentan muy escaso retoque lateral, y el tipo de sílex y la talla muestra notables concomitancias con algunas de las piezas procedentes de Beni Gorfet y conservadas en el Museo Arqueológico de Tetuán. Hay una ausencia absoluta de piezas que siquiera muestren tendencia hacia el pedunculado, lo que dado el volumen elevado de material presente en el lugar, descarta la existencia de industria del aterciense. Se trata de un ejemplo muy típico de un Musteriense de predominio de los tipos grandes, si se quiere según la interpretación tradicional un "Musteriense de tradición Achelense", probablemente coincidente con la última fase del Achelense del Marruecos Atlántico de Biberson (1961). Como señalamos, la riqueza en piezas de este yacimiento es notable.

A poco menos de un kilómetro al Este de éste, en el curso de la misma carretera, se encuentra otro yacimiento al borde de la ruta y que identificamos con el nombre de Raissana II. Se trata de un lugar con unas unas producciones muy similares a las del lugar anterior, igualmente con presencia de alguna pieza probablemente anterior (especialmente una pequeña hacha de mano de 8 x 5'7 cms.). Muchísimas de las piezas en este caso mantienen el cortex (como también pasa pero en menor proporción en el yacimiento anterior). En el material se identifican muchos cuchillos, raederas con una especialmente bella de forma casi circular. En una de las hojas alargadas (6 x 2'8 cms.) encontramos una raedera doble. Como en el caso anterior, la industria de Raissana II muestra un musteriense de tipos grandes sin evidencia alguna de evolución o presencia del Aterciense.

Por último, un tercer yacimiento localizado con industria musteriense, en este caso de tipos pequeños, se encuentra en el carril que une la localidad de El Homar (donde hay un importante yacimiento localizado por M. Tarradell) y Oulad el Larbi, a mitad de distancia entre ambos puntos (sin nombre específico en los mapas y toponimia). En los sembrados a los lados de la pista aparecen numerosos sílex tallados. La gran cantidad de módulos de sílex, así como restos parciales de otros, y numerosos fragmentos de talla, nos indican que se trataba de un lugar de afloramiento de material utilizado como taller de fabricación. La industria lítica es menos numerosa que en los yacimientos

antes nombrados, pero nunca escasa, está formada sobre todo por puntas, existe una bella perfectamente triangular, piezas con filo cortante de dimensiones que suelen oscilar entre los 4'5 y los 3'5 cms. En cualquier caso, es cierto que en el yacimiento hay mezcla de industrias, puesto que la más numerosa es de un carácter claramente laminar, con láminas de dorso, laminillas, triángulos y algunos elementos geométricos, pero sin presencia de denticulados, lo que señala que se trata de un clásico iberomauritano poco discutible.

En lo que respecta al ateriense, cabe indicar que el mismo en forma de industria de tradición Musteriense, evolucionada en el retoque, y con piezas que poseían unas dimensiones menores, así como con la definitoria presencia de elementos pedunculados, es particularmente numerosa en la región objeto de nuestro estudio, constatación que no constituye ninguna novedad puesto que la misma había sido señalada por autores anteriores, señaladamente por parte de Tarradell (1955; 1956) o por Souville (1975). En este sentido la lista de los lugares que identificamos con presencia de esta industria es relativamente numerosa, y en muchos casos en los mismos está también presente un abundante iberomauritano.

Quizás los dos lugares más caracterizados en los que hemos localizado la presencia de una industria indudablemente del ateriense son el Soucq



Figura 6. Pieza del yacimiento de Seguedla. Ateriense.

el Had de la Gharbia y Mezora. El yacimiento en el que detectamos la presencia de ateriense se encuentra justo al final de las casas del poblado de Had de la Gharbia, a unos 500 metros en la pista arenosa que conecta con las ruinas romanas de Dchar Jdid. En el caso de Mezora se trata de un evidente taller de fabricación de piezas, ubicado a unos 800 metros al Norte del famoso túmulo-cromlech. En ambos casos es más predominante la segunda industria, la del Iberomauritano, y como es corriente en el Norte de Marruecos, en realidad los elementos pedunculados son muy escasos en la proporción de piezas paleolíticas. Esta escasez, por cierto, se confirma incluso en los resultados de las excavaciones en cuevas (Achakar, o Tatoralt en otra región).

Como indicamos, en el caso del iberomauritano el número de yacimientos se dispara. El tipo de industria laminar, con presencia abundante de laminillas, muchos buriles en algunos casos, muy escasos elementos geométricos, y con presencia o no de denticulados (que apuntan más en fuerte proporción al Neolítico) aparece un poco por todas partes, obviamente contestando la interpretación de M. Antoine (1952) acerca de su ausencia en el Norte de Marruecos. No es por lo general un Iberomauritano de calidad, como ya señalara para las muestras estudiadas el Abbé J. Roche (1963), pero sí tiene un predominio de cantidad y algunas contadas muestras de calidad (como ya hemos señalado antes en la zona de Oulad el Larbi).

Destacamos especialmente en este conjunto un yacimiento ya conocido como es el de Krimda, en la zona de transición entre la Gharbia y el Sahel, que también tiene una importante industria anterior, por su evidente tendencia hacia el microlitismo que sin embargo no es tan corriente en otros puntos. Otro yacimiento cercano es el del Soucq el Khemis del Sahel, sin duda desaparecido el antes conocido por otros investigadores, nuestro estudio se pudo realizar en una zona deteriorada pero libre de construcción, aunque no de basurero y vertidos de obras, situada al Sureste del pueblo. Detectamos la presencia de escasas piezas paleolíticas y abundantes láminas y sobre todo de laminillas, muy pocos buriles (al contrario que en Krimda donde los mismos son muy abundantes) y ausencia total de elementos denticulados (que en una cierta proporción están presentes en Krimda). No tenemos indicio alguno de que el lugar de prospección coincidiera con exactitud con el prospectado en su día por M. Tarradell

En cualquier caso, debemos concluir que el número de lugares con industria del iberomauritano es muy abundante, eso sí por lo general caracterizado en general por una escasa calidad. En ese sentido podemos mencionar algunos puntos en los que hemos podido concretar su presencia a partir de las características de las piezas allí presentes: cementerio de Sidi Ahmar al Oeste de Tánger, Granja intermedia en el camino entre Aulef y Beni Gorfet, poblado Daura en Beni Gorfet, El Homar en la pista junto al poblado mismo, el ya citado Oulad el Larbi (éste de alguna mejor calidad), Mezora, Sidi Ahmar en la vertiente meridional del Jbel Kebir, etc. Materiales todos ellos que iremos explicitando en futuras publicaciones.

Por último, destacamos también la localización de dos santuarios primitivos de cazoletas en esta misma región. El primero de ellos ya lo hemos publicado en el poblado de Ziaten, en el Jebel Kebir, y tiene su pila en altura, rectangular y con paredes perfectamente trazadas y con lugares de rebosamiento, y la existencia de unas numerosas cazoletas trazadas perfectamente en el suelo rocoso, algunas de ellas con sumidero, aunque por lo general de unas pequeñas dimensiones (Gozalbes y Gozalbes García, 2015). El lugar en alto semeja haber contenido una cantera, y desde luego en los

bajos y aledaños una enorme necrópolis de cistas de piedra de las típicas de la Edad del Bronce tangerina (hoy ya enteramente desaparecidas), que pudieron enlazar con la época protoristórica. Además, hasta comienzos del siglo XX (luego se perdió totalmente) las proximidades fueron un lugar de sanación en la religiosidad popular, con una piedra sagrada que curaba con el paso y contacto con ella (lo que parece manifestar la continuidad en un espacio con ritos populares de sanación).

El segundo santuario se encuentra, de momento inédito. Nos percatamos de su posible existencia debido al informe de uno de los interventores territoriales de la época del Protectorado que realizó un informe sobre el mismo. El lugar concreto es el de Jebabra, junto a Rfaif, ubicado a unos 6-7 kms. al Noroeste del famoso túmulo de Mezora. Consiste en una plataforma rocosa a varios niveles, en el superior de los cuáles existen en el suelo abiertas cazoletas circulares u ovals de diversas dimensiones, algunas dobles ahuecadas, y alguna con rebosadero. Otras cazoletas son de dimensiones diminutas. Muy difícil de localizar, por encontrarse en una finca particular vallada, algunas cazoletas han sido cementadas. Debemos agradecer el que el propietario nos permitió un rápido acceso al lugar, aunque no autorizó que pudiéramos



Figura 7. Gran cazoleta central (60 cms. de diámetro) con arranque de sumidero en la parte inferior de Jebabra.

limpiar las cazoletas para su fotografía.

Pero mucho más interesante todavía, existen evidencias de la presencia de una especie de círculo o alineamiento de monolitos (hoy día tirados por tierra). Existe al otro lado de la plataforma rocosa, al pie de la cual hay un nacimiento de agua, una evidente cantera, de la que se obtuvieron esos monolitos, así como sillares relativamente bien cortados, todos los cuales incluso se muestran asomando debajo de la casa construida y también en parte adheridos a la misma. Los monolitos, al contrario que muchos de Mezora que son del mismo tipo, no parecen mostrar aparentemente restos de cazoletas. Pero la presencia de esos sillares muestra otro momento diferente. Existe industria prehistórica en sílex, de piezas de difícil definición pero de carácter laminar avanzado, pero ningún vestigio de cerámica pre-romana o romana.

6. Epílogo

La correlación de todos los trabajos nos ha permitido corroborar en realidad las principales conclusiones alcanzadas por autores anteriores, tales como H. Obermaier, H. Koehler, A. Arribas, E. Ripoll, M. Tarradell y sobre todo G. Souville.

- En primer lugar, la extraordinaria riqueza de las ocupaciones paleolíticas y epipaleolíticas en las comarcas atlánticas del Marruecos septentrional, favorecidas por las características del terreno, llanuras costeras y suaves colinas interiores, y a la riqueza de los recursos marinos y terrestres que aportaban a los cazadores-recolectores.

- En segundo lugar, la presencia en esos lugares de mezclas de piezas que muestran la presencia en momentos muy diversos de la prehistoria: una frecuentación de los mismos lugares con pequeños asentamientos temporales, pero también con numerosos talleres de talla.

- En tercer lugar, el carácter escasamente típico que en ocasiones tienen las piezas, debido a dos hechos característicos que consideramos que tiene la prehistoria regional: la escasez de la proporción de puntas pedunculadas en el ateriense, y el carácter relativamente "pobre" del iberomauritano, por ejemplo con escasa presencia de microlitos. Pero no podemos olvidar las propias condiciones de recogida del material, pues los mismos son más difíciles de detectar.

- El predominio neto de estas dos industrias es otra de las conclusiones recurrentes a las que podemos llegar, puesto que coincide con las observa-

ciones de investigadores anteriores.

- Por último, señalamos el contraste entre los resultados en estas zonas del Occidente de la península tingitana, y las del Oriente o Mediterráneo, que se marca sobre todo en el predominio del uso del sílex, en la primera, y de las cuarcitas o areniscas, en la segunda, contraste particularmente interesante pero que necesariamente queda para análisis posteriores.

7. Bibliografía

- ALMISAS, S. 2015: "Historiografía del Neolítico en el Marruecos francés. Contexto social de producción y desarrollo del conocimiento", en SAHNOUMI, M., SEMAW, S. y RIOS, J. (Eds.), *Proceedings of the Meeting of African Prehistory, Burgos*, 464-509.
- ANTOINE, M. 1952: *Les grandes lignes de la préhistoire du Maroc*. Casablanca.
- ARRIBAS, A. 1952: "Viaje arqueológico por el Marruecos español", *Ampurias*, 14, 239-243.
- BALOUT, L. 1955: *Préhistoire de l'Afrique du Nord*. Paris.
- BIBERSON, P. 1961: *Le Paléolithique Inferieur du Maroc Atlantique*. Rabat.
- CAMPS, G. 1974: *Les civilisations préhistoriques de l'Afrique du Nord et du Sahara*. Paris.
- GILMAN, A. 1976: "La secuencia post-paleolítica en el Norte de Marruecos", *Trabajos de Prehistoria*, 33, 165-207.
- GOZALBES, E. 1977: "En torno a las industrias prehistóricas del NO. de Marruecos", *Trabajos de Prehistoria*, 34, 405-416.
- GOZALBES, E. 2008a: "Los primeros pasos de la arqueología en el Norte de Marruecos", en BERNAL, D., RAMOS, J. ZOUAK, M., RAISSOUNI, B. PARODI, M. J. (Eds.): *En la orilla africana del Círculo del Estrecho: Historiografía y proyectos actuales, Tetuán-Cádiz*, p. 33-61.
- GOZALBES, E. 2008b: "Las prospecciones de Miguel Tarradell en estaciones de superficie del Noroeste de Marruecos", en BERNAL, D. RAMOS, J. ZOUAK, M., RAISSOUNI, M. y PARODI, M. J. (Eds.), op. cit., pp. 93-103.
- GOZALBES, E. 2010-2012: "El Prof. Dr. Georges Souville (1927-2012). Una semblanza", *Antiquités Africaines*, 46-48, pp. 5-8.
- GOZALBES, E. 2012: "El profesor Georges Souville (1927-2012) y la Prehistoria de Marruecos", *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 14, pp. 7-13.

- GOZALBES, E. 2012b: *Marruecos y el África occidental en la historiografía y arqueología española*. Ceuta.
- GOZALBES, E. 2014: "Colonialismo y arqueología prehistórica en Marruecos (1900-1948)". *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* (Homenaje al Profesor Oswaldo Arteaga), 16, pp. 71-80.
- GOZALBES, E. 2015, "Arqueología española para un nuevo régimen: Martínez Santa-Olalla y el Norte de Marruecos", *Onoba*, 3, pp. 3-14.
- GOZALBES, E. 2015b: "El Dr. Michel Ponsich. La Arqueología en el circuito del Estrecho de Gibraltar", *Actas del VI Encuentro de Arqueología del Suroeste peninsular*, Mérida, pp. 2233-2248.
- GOZALBES, E. 2016: "Africanism and international relations in Spanish prehistoric archaeology", en DELLEY, G., DÍAZ-ANDREU, M. y otros (Eds.): *History of Archaeology. International perspectives*. Oxford, Ed. Archaeopress Archaeology, pp. 63-70.
- GOZALBES, E. 2017: *Angelo Ghirelli y los Apuntes de prehistoria del Norte de Marruecos*. Ceuta.
- GOZALBES, E. y GOZALBES GARCÍA, H. 2015: "Un santuario de cazoletas (cupules) en Tánger (Douar Ziaten)", *Akros*, pp. 7-14.
- HOWE, B. 1968: *The Palaeolithic of Tangier, Morocco. Excavations to Cape Ashakar, 1939-1947*. Cambridge (Mass.).
- OTTE, M., BOUZOUGGAR, A. y KOZLOWSKI, J. 2004: *La Préhistoire de Tanger (Maroc)*. Lieja.
- PONSICH, M. 1970: *Recherches archéologiques a Tanger et dans sa région*. Paris.
- RAMOS, J., ZOUAK, M., VIJANDE, E. et alii 2015: "Valoración. Síntesis ocupaciones sociedades prehistóricas", en RAISSOUNI, B., BERNAL, D., EL KHAYARI, A., RAMOS, J. y ZOUAK, M.: *Carta arqueológica del Norte de Marruecos (2008-2012). Prospecciones y yacimientos, un primer avance*. Cádiz, pp. 453-491.
- RIPOLL, E. 1952: "El Iberomauritano y el tipo humano de Mechta el Arbi", *Ampurias*, 14: 187-190.
- ROCHE, J. 1963: *L'Épipaleolithique marocain*. Paris-Lisboa.
- SOUVILLE, G. 1973: *Atlas préhistorique du Maroc. 1. Le Maroc Atlantique*. Paris.
- SOUVILLE, G. 1975: "L'Extensión de l'Épipaleolithique dans le Nord Marocain", *L'Épipaleolithique Méditerranéen. Actes du Colloque d'Aix-en-Provence*, Paris, pp. 119-125.
- SOUVILLE, G. 1978: "L'Atlas archéologique du Maroc: état des recherches et des publications", *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques*, n.s., 10-11, pp. 99-102.
- TARRADELL, M. 1955, "Yacimientos líticos de superficie inéditos en el Noroeste de Marruecos", *Congrès Panafricain de Préhistoire, 2e session*, Paris, pp. 377-380.
- TARRADELL, M. 1954: "Estaciones de superficie en la región atlántica del Marruecos español", *IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas*, Zaragoza, 263-268.